



Quizás el título debió ser
“en la memoria de un
hombre afortunado”

Photo by Jeremy Bishop (unsplash.com)

Remembranzas de un profesor proyecto. Memoria de un profesor nostálgico

LUIS MANUEL RUIZ VIRUMBRALES

Catedrático de Matemáticas Aplicadas I. ETS Ingenieros Industriales UNED

El 18 de agosto de 1972, por decreto ministerial se creó una institución universitaria singular, la Universidad Nacional de Educación a Distancia, la UNED, en pleno estío, como si el legislador quisiese poner sordina o solapar a universidad tan peculiar y diferente por el objetivo fijado en su creación y declarado taxativamente en esa resolución fundacional:

“impartiría sus enseñanzas a través de la radio, la televisión, las cintas magnetofónicas y videomagnéticas y dirigiría el estudio de los alumnos mediante la correspondencia”

Encomienda que producía natural recelo e incertidumbre en su porvenir.

Transcurrieron un par de años desde su fundación *“eppur si muove”*, por lo que al fin se planteó la Institución un gran reto, ver la inclusión en el Boletín Oficial del Estado de otro decreto, ahora el de la creación de la Escuela de Ingenieros Industriales, que se hizo realidad el 25 de octubre de 1974 y que con la admiración de unos y el asombro de muchos ayudó a vencer la dificultad inicial y permanente del estudio técnico a distancia, potenciando el espíritu de superación y dotando a estos titulados superiores de una reputada formación técnica y cul-



**LUIS MANUEL RUÍZ
VIRUMBRALES**

PROFESOR TITULAR
DPTO. MATEMÁTICA APLICADA
|
ETS INGENIEROS INDUSTRIALES
UNED

Natural de Aguilar de Campoo (Palencia). Ingeniero en Telecomunicaciones por la Universidad Politécnica de Madrid.

Profesor de la ETS Ingenieros Industriales UNED 1976-2017. Uno de los “Padres Fundadores” del Departamento de Matemática Aplicada I.

Convencido defensor de la labor de la UNED ocupó numerosos cargos durante ese periodo, entre los que destacamos:

Secretario del Curso de Acceso 1988-1991
Director Programa de Prisiones 1991-1996
Director Servicio de Inspección 2009-2011
Director del Centro Asociado de Palencia durante 5 años.

Profesor del Centro de la Uned de Madrid desde su fundación año 1980 hasta 2017. Autor de numerosos textos, en algunos casos en colaboración con otros compañeros de departamento.

Culturalmente inquieto, es Cofundador de la Asociación de Amigos del Románico.

Recibió un merecido homenaje a su labor en esta casa con motivo de su jubilación.

(link)



tural, muy pronto valorada por la sociedad y, sobre todo, por las empresas que los acogieron en su seno por el rigor de su preparación y su competencia.

Desde aquel 1972 inicial mucho se ha escrito sobre la UNED, que celebró su 25.º aniversario con la publicación de una detallada crónica desde sus inicios, con su evolución expansiva y sus logros. Porque es tan esforzada y extensa la historia de mi *alma mater* que, remedando y parafraseando al Lazarillo de Tormes,

“yo por bien tengo que cosas tan señaladas y por ventura nunca oídas ni vistas en estos tiempos vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido”.

Es obvio que los actores y pilares de esta Institución son sus profesores, por su dedicación y entrega admirables a esta docencia tan peculiar con la asistencia indispensable del conjunto del personal administrativo; y ambos, dedicados a la formación y guía del tercer pilar, *los abnegados, esforzados y tenaces estudiantes.*

Convencido de ello y con el aval que me otorgan mis más de cuarenta y cinco años de honesto y jubiloso profesor, *procuraré recordar, que no es otra cosa que volver a vivir*, algunos de los acontecimientos y actuaciones que convertían nuestro trabajo diario en algo distinto y único, como distinta y única es la UNED,

esperando que también alguien de entre el alumnado o la administración nos confíe algunos de sus recuerdos.

Los primeros años constituyeron un verdadero rodaje hasta conseguir el ajuste ideal en la praxis de la Institución Docente, pues la escasez y debilidad de la dotación económica asignada originaban con frecuencia incertidumbre y desaliento en el futuro.

La siguiente anécdota simpática corrobora lo dicho. En la 3.ª planta del edificio actual de Informática convivíamos tres facultades y una escuela bien diferentes, la Facultad de Ciencias, la de Derecho y la Escuela de Ingeniería. Una mañana me dijo un compañero del departamento de Matemáticas, gallego él y, por tanto, sabio y algo zumbón: *“Manolo, no lo estás haciendo bien: vienes temprano y ocupas la única silla de la solitaria mesa del despacho; cuando llega el director, que es tan afable, cortés y prudente, permanece de pie junto a tu inconsciencia”.*

Las vivencias que recreo parecerán a algunos meras anécdotas festivas, pero es que a veces un relato menor, insignificante, puede adquirir más vigor persuasivo que la exposición metódica de un discurso y, si ha resultado atractivo, se puede trascender sin dificultad de lo particular simplemente anecdótico a lo común o general, a lo categórico, que

es lo que persigo expresar con la evocación de aquellos acontecimientos de nuestro quehacer docente diario. Sigo, pues, con mis evocaciones.

La sobrecarga docente del profesorado era algo común en los primeros años de rodaje; así, mi responsabilidad y atención se extendía hasta unos setecientos alumnos, de tres asignaturas de Ingeniería y de Matemáticas, y había que compartir el *“canto de las bondades y bellezas del teorema de existencia de la función implícita”* con la manuscipción (o escritura a mano) de cientos de sobres con la dirección de los diversos Centros Universitarios Asociados a la UNED, en el que se transportaban los exámenes y que después el profesorado transportaba a los mismos.

Pero llegaron las nuevas tecnologías reemplazando tareas tan prosaicas por unos adhesivos, las pegatinas, ¡*benditas pegatinas!* que atenuaban y aligeraban aquella labor trivial y de paso ilustraban discretamente (por ellas llegó a mi conocimiento que los vascos escribían Vergara con B).

La UNED, puntual y fiel seguidora de las nuevas tecnologías diseñó e implantó el ordenador en la sala de valijas, circunstancia y acontecimiento de los que hice partícipes a los compañeros, con disgusto de alguno; pero ordenador era, que alfabetizaba con rigor mecánico los nombres de los CC. AA., Centros Asocia-

dos; hecho lo cual, los exámenes de las distintas convocatorias realizados por los alumnos emprendían el complicado itinerario hacia su meta y destino, los departamentos correspondientes.

El Curso de Acceso para mayores de 25 años, que facilitaba el ingreso en la universidad y crecía y crecía paulatina pero constantemente, llegó hasta la cifra de *treinta mil alumnos matriculados*, constituyéndose sin duda en nuestro curso estrella por su originalidad, su éxito y los logros conseguidos al poder hacer realidad el sueño y la aspiración de miles y miles de estudiantes hasta entonces frustrados por inalcanzables: acceder a los estudios universitarios.

La UNED dejó paulatinamente de ser totalmente a distancia con el ingreso de alumnos cada vez más jóvenes que demandaban ayuda docente presencial, carencia que fue paliada al principio con su asistencia a las tutorías docentes instauradas en los CC. AA., donde centenares de profesores los orientaban y guiaban de manera personal. Pero un incremento notable de inscripciones en las diversas titulaciones hizo evolucionar la tutoría genuina a la modalidad de clase tradicional impartida en algunos estudios. Con ello se puso de manifiesto y se hizo visible el estricto cumplimiento de la transcendental función social asignada a la UNED, y que motivó su creación en el último cuarto más o menos del siglo pasado, al acoger los



importantes excedentes de alumnos de las universidades presenciales, labor que no fue generalmente reconocida y valorada en justa medida.

Todos estábamos orgullosos de tamaño crecimiento y progreso, si bien uno de sus rectores, de grata memoria y

afecto personal, don Mariano Artés, nos advertía con clarividencia y sagacidad admirables del riesgo de "*morir de éxito*", pronóstico que, aunque incumplido, nos debilitó sobremanera al no corresponder a ese tenor expansivo de estudios las subvenciones del Ministe-

rio de Educación ni las de los patronatos creadores y sustentadores económicos de los CC. AA., subvenciones y ayudas que compensaran el incremento inevitable del presupuesto de la Universidad si se quería mantener elevada la cota de atención al estudiantado y la exigencia y dedicación del docente en las nuevas circunstancias creadas por el acrecentamiento extraordinario de la demanda de estudios.

A pesar de adversidad tan inoportuna, la UNED se mostró generosa y amplió su asistencia docente facilitando el acceso a las titulaciones a alumnos ecuatoguineanos, a muchos españoles residentes en el extranjero, a personas con discapacidad y a internos de diversos Centros penitenciarios. A todos se les facilitaba asimismo su presentación a los exámenes con el desplazamiento conveniente del profesorado.

Preocupaba fundamentalmente la subsistencia y sostenimiento económico de los CC. AA.

Permítaseme aportar el ejemplo de las inauguraciones de curso en nuestro hermoso subcentro palentino de Aguilar de Campoo, sito en su antiguo monasterio restaurado de Santa María la Real, por cuyo bello claustro deambulaban los monjes cistercienses dando cumplimiento fiel a su lema secular *ora et labora*, lema o divisa que me trae al recuerdo el símil forzado "*ora pido aquí, ora pido allí*" con que yo me solía con-

ducir, tiempo ha, al recabar ayudas de los componentes de los patronatos de este y de otros Centros.

Recordando la época de mi vida en que desempeñé por varios años el cargo de Director del C. Asociado de Palencia, viene a mi mente un cartel, de entre los numerosos diseñados por mí, promoviendo en el Centro el Curso de Acceso y que tuvo una gran repercusión, hasta mediática; consistía en un plato con un gran libro flanqueado por una cuchara y un tenedor, símil gastronómico ideado con el propósito de dar a conocer nuestro atributo específico y diferencial: *que el alumno puede ingerir o estudiar en cualquier lugar y en cualquier momento con nuestro material didáctico*. El cartel fue comentado hasta en la prensa y dio lugar a que un día dos paisanos entrados en años se detuvieran ante él observándolo y comentara uno de ellos, el más alto, por cierto:

“¿Tú sabes dónde está ese restaurante? A mí no me suena”

(Fui testigo de la escena).
“Sic transit gloria mundi”.

Comprendí en aquellos años que nuestra UNED necesitaba que se instituyese un día del año y se celebrase una *“Jornada de puertas abiertas”* de los Centros implicando al alumnado de los mismos para propagar su conocimiento social y promoción, procurando interesar a los

medios de comunicación en el evento. En varios Consejos de Gobierno de la Universidad, siendo yo miembro integrante de ellos, planteé y sostuve esta propuesta que, finalmente, fue aprobada, si bien escasamente ambiciosa, con iniciativas ligadas a ese *“Día de la UNED”* rebajadas, menos ostentosas que las que yo presentaba; creo, sin embargo, que mereció la pena plantearlo.

Menos fortuna obtuvo mi propuesta contra la pretendida modificación del acrónimo UNED transformándolo en UnED. Con gran disgusto percibía que la operación de rebajar el tamaño de una letra encubría solapadamente la exclusión, en el emblema y logo de nuestra *“alma mater”*, de la letra capital, básica, de su carácter, que simbolizaba y sustentaba el atributo y cualidad medular de la Institución, su naturaleza o condición *“nacional”*. Con aquella frustración me sentí como Simón Bolívar,

“arando en el mar”. ¡Oh diseñador de “core’ngrato”!

“¡Memoria infiel! Devuélveme –me digo en mis adentros– alguno más de los muchos momentos alegres que la Universidad me regaló”.

Ah, ya recuerdo: Orgullo y satisfacción me produce la evocación entrañable de aquellas aulas de Enseñanza Infantil prestadas por los colegios públicos para el desempeño de las tutorías. Tantos años de profesor y ni en la Universidad

Politécnica con mis colegas *“telecos”* ni en mi larga estancia en la UNED me sentía tan maestro de aquellos que en los pequeños pueblos de las estribaciones de los Picos de Europa enseñaban a los niños con la geografía, las matemáticas y la historia la luz mágica que baja de la montaña.

Advertía, y contemplaba conmovido, en aquellos alumnos de 30, 40, 50 o más años, con las piernas encogidas en las mesas infantiles, la emoción en sus rostros al descubrir el misterio del cero y el infinito y cómo de repente, *¡milagro!, infinitas cantidades sumadas podían dar un número finito*. Y yo, al fin, me sentía maestro y forjador de sueños.

Evoca ahora mi memoria vacilante, intermitente, el día en que inopinadamente fui apartado de la Dirección del C. A. de Palencia y liberado de la alta responsabilidad y de sus obligaciones anejas. Solo el Consejo de Alumnos del Centro me mostró su agradecimiento por mi dilatada gestión dedicándome una placa, que conservo reconocido y emocionado al recordarlo, donde grabaron con estilizada letra carolingia su afecto y gratitud por mi dedicación, trabajo y entrega de aquellos años.

Todavía puedo sentir el abrazo conmovido del policía municipal alumno de Derecho del subcentro de Medina del Campo, hoy brillante licenciado en De-

recho, quien por la nacencia de cada nuevo hijo nos obsequiaba con un selecto habano a los profesores, convencido de que así el neonato dormiría como un lirón en las noches vísperas de los exámenes.

La UNED me retribuía con el más valioso de los complementos, el afecto patente de los beneficiados de nuestra noble y entusiasta labor.

Hoy en día, se afanan nuestros profesores, con formación más idónea y actualizada, en tareas de dos ámbitos de ardua sincronía, la docencia con la sobrecarga añadida de incorporar y adaptar las nuevas tecnologías a la enseñanza a distancia, y la irrenunciable investigación como medio único de su promoción profesional. (Creo que es de justicia reconocer que los de mi generación lo tuvimos algo más fácil). Y después de agradecerles sinceramente su trabajo, les hago una amistosa recomendación por mi amplia experiencia como gestor o como partícipe en órganos universitarios de gestión: *que traten de formar parte activa de los órganos colegiados que dirigen y administran la universidad, que requieren sabia joven*.

Quizás el título adecuado de este escrito debiera haber sido *“memorias de un hombre afortunado”*.

Hasta pronto. ■